Lo que no molesta a EE.UU.: Colombia: masacre que continúa

Por: Arnaldo Musa / Cubasí
07/04/2021

Ahora, con Joe Biden como nuevo presidente de Estados Unidos, se han intensificado las acusaciones sobre presuntas violaciones de los derechos humanos de gobiernos que no le son sumisos.

Pero de Colombia, que vive en un genocidio constante, con asesinatos de personas indefensas, líderes sociales y ex combatientes, no hay una sola palabra, ni un señalamiento tan siquiera.

A cuatro años de la firma de los acuerdos de paz en La Habana entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia virtualmente nada se ha cumplido, salvo la deposición de las armas por los ahora ex combatientes, recluidos en lugares inhóspitos y asesinados metódicamente, mediante un plan concebido por las inteligencias norteamericana y colombiana.

Al retirarse la guerrilla de los territorios que controlaba, estos han sido ocupados por paramilitares y grupos armados que se han dedicado a ponerlos a disposición de empresas que controlan la minería, latifundistas y narcotraficantes que han llevado a que Colombia sea el mayor productor y exportados de cocaína en el mundo

No sólo las fuerzas armadas no intervienen contra esos delincuentes, sino que se vuelven cómplices de sus fechorías y masacres de colombianos de todas las edades, principalmente indígenas, mientras fiscales, jueces y defensores del pueblo se esconden, temerosos de ser un obstáculo en el camino de los depredadores.

Todo un caos en medio de una anarquía sembrada por un régimen que desde su inicio se mostró abiertamente contrario al cumplimiento de los acuerdos, siguiendo los preceptos de Álvaro Uribe, creador de un paramilitarismo que tantas víctimas ha dejado.

**MÁS ENTREGUISMO**

En medio de todas estas masacres y asolada la nación por la mal atendida pandemia del nuevo coronavirus, Duque ha aceptado un nuevo Plan Colombia con Estados Unidos, siempre con igual pretexto de combatir el

narcotráfico, pero que incluye la demanda de empresas estadounidenses de una mayor seguridad jurídica, el cumplimiento de una ley de patentes que impida cualquier decisión soberana (especialmente en medicamentos) y la generación de mayores desregulaciones laborales.

Estas medidas anunciadas por Duque se suman a la restauración plena de la política punitiva de la “guerra contra las drogas” adelantada por EE.UU., que contradice los acuerdos de La Habana, y se constituyen en una de las principales amenazas para “hacer trizas” las aspiraciones de paz en los territorios.

Esta política del mandatario es similar a la desarrollada por los gobiernos de Uribe y de Santos, como la alineación internacional con EE.UU., y la priorización de vínculos bilaterales o multilaterales basados en la seguridad y el libre comercio. Este alineamiento se acentúa con el ingreso de Colombia a la OCDE y como socio global de la OTAN.

Latinoamérica seguirá siendo vista como un foco de disputa, donde la diplomacia colombiana se ubica a la derecha, en contra de cualquier gobierno que disienta de la agenda neoliberal del FMI o el Banco Mundial, o que promueva procesos de integración distintos a la doctrina panamericanista condensada en la OEA.

Con esos lineamientos heredados y el pensamiento de extrema derecha del partido del presidente, era de esperar la actual política agresiva hacia Venezuela, trabajando junto a EE.UU. por el derrocamiento del gobierno constitucional venezolano. Un asunto que pone a Colombia a la cabeza del llamado “grupo de Lima”, que pretende imponer un régimen como “transición” hacia la normalización neoliberal en el vecino país.